



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA **28**

AÑO 2016
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

EL REPUBLICANISMO HISTÓRICO ESPAÑOL: ORÍGENES Y
ACTUALIDAD DE UNA TRADICIÓN POLÍTICA RECUPERADA
EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA (COORD.)

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2016
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

28

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.28.2016>

**EL REPUBLICANISMO HISTÓRICO ESPAÑOL:
ORÍGENES Y ACTUALIDAD DE UNA TRADICIÓN POLÍTICA RECUPERADA**
EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA (COORD.)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2016

SERIE V - HISTORIA CONTEMPORÁNEA N.º 28, 2016

ISSN 1130-0124 · E-ISSN 2340-1451

DEPÓSITO LEGAL M-21037-1988

URL: <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/ETFV>

COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo

<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

OTROS TRABAJOS · OTHERS STUDIES

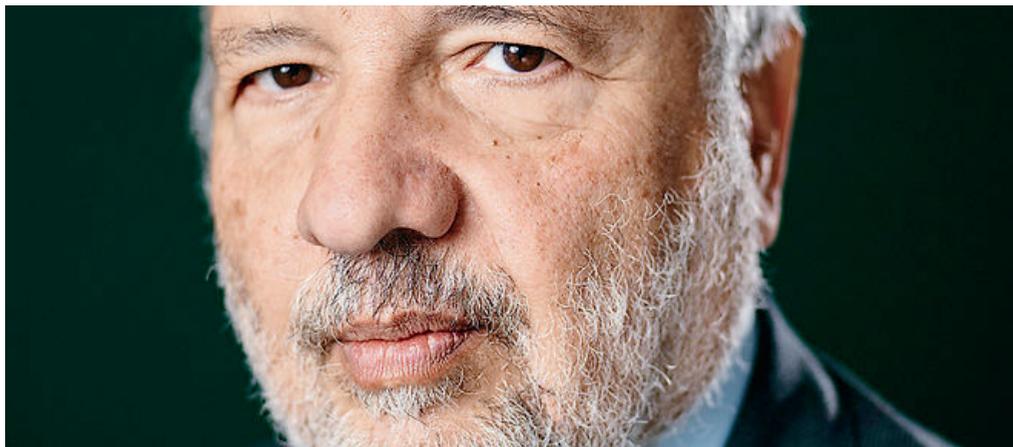
HENRY LAURENS: «ME DEDICO A PREDECIR EL PASADO»

Jimena Larroque Aranguren¹

Recibido: 5/5/2016 · Aceptado: 17/5/2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.28.2016.16505>

Henry Laurens (1954), es catedrático de historia y titulado en árabe literario en el Instituto Nacional de Lenguas y Civilización Oriental (INALCO) y profesor en el Collège de France desde 2004 en la Cátedra «Historia Contemporánea del mundo árabe». Su último libro publicado es el quinto tomo de *La Question de Palestine 1982-2001. La paix impossible* (Fayard, 2015). Hace un mes participó en una mesa redonda en el Instituto Francés de Madrid para hablar sobre «Los últimos acontecimientos en Oriente Medio y sus consecuencias en Europa» (16 de marzo). Esta entrevista con el historidador francés y especialista del mundo arabe-musulmán, versa sobre el papel del historiador como «profeta del pasado», sobre la maraña de términos que se emplean para designar la realidad, y sobre los lindes y puentes entre ciencia y política.



Pregunta.- Usted ha declarado ser, hace algunos meses, rotundamente pesimista sobre el conflicto israelí-palestino².

1. Doctora en Ciencia Política por la Universidad de Montpellier 1; jimena.larroque@laposte.net

2. Artículo publicado en el periódico libanés *L'Orient le Jour*, 28 de octubre de 2015 con el título «Je suis aujourd'hui d'un pessimisme total sur le conflit israélo-palestinien et la région».

Respuesta.- En general soy pesimista sobre estas cuestiones, aunque cuando un experto enuncia lo que va a ocurrir hay muchas probabilidades de que se equivoque. Así que prefiero formular un diagnóstico científico negativo sobre los acontecimientos en curso con la esperanza de equivocarme, conjurar el destino y que por fin las cosas vayan mejor.

Como historiador que soy, me dedico a predecir el pasado, no el futuro. Por ejemplo, no hemos visto llegar la primavera árabe, pero una vez que se ha producido, el trabajo de los historiadores consiste en encontrar retrospectivamente los signos anunciadores. Esto es lo que yo llamo «predecir el pasado». Predecir el futuro es enormemente difícil porque las situaciones son de una gran inestabilidad, hay lances imprevistos cada quince días y resulta muy difícil enunciar una visión a medio o largo plazo.

P.- En la situación de Oriente Medio intervienen múltiples factores que generan enfrentamientos, guerras, terrorismo. Tras la aparente complejidad en el origen de los conflictos, ¿son en el fondo cosas sencillas de entender y de explicar?

R.- En Francia, debemos una desafortunada expresión al General de Gaulle que decía «hacia el Oriente complicado, volaba yo con ideas sencillas» («vers l'Orient compliqué, je volais avec des idées simples»). Mucha gente recurre a esta imagen de un «Oriente complicado» y en realidad no lo es más que la política española o la francesa. Lo que he mostrado en mis trabajos, es que puedes tener secuencias temporales relativamente cortas de algunos días o de semanas que sean perfectamente coherentes y relativamente sencillas a analizar. Lo que pasa es que tienes sucesiones muy rápidas de secuencias y que éstas pueden ser contradictorias entre ellas, pero cada una por separado puede ser bastante elemental. Concretamente, mi trabajo sobre Palestina ha consistido en restaurar esas secuencias para demostrar que la gente actúa más o menos racionalmente en función de diversos imperativos sin incurrir en locura o absurdidad políticas.

P.- La sensación que transmiten los medios de comunicación al ciudadano de a pie es de aceleración desbocada de los acontecimientos...

R.- Digamos que desde el 11 de septiembre de 2001, por tomar un fecha simbólica, o incluso desde el principio de la segunda Intifada (2000), todo el sistema político regional está completamente desajustado y además de manera acelerada. Frente a esto, me parece oportuno referirse a temáticas históricas de larga duración en el siglo XX europeo. Por ejemplo, el concepto de «guerra civil europea» permite a los historiadores reagrupar el conjunto de violencias que se han desarrollado en este continente entre 1914 y 1945 (incluso más adelante) y que han generado guerras, genocidios, millones de refugiados, etc. También considero pertinente el concepto desarrollado por el historiador Timothy Snyder, «tierras de sangre» (bloodlands)³, para demostrar que había una especificidad en el este de Europa y que

3. SNYDER, Timothy, *Tierras de sangre. Europa entre Hitler y Stalin*, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores

a fin de cuentas la Shoah es uno de los acontecimientos, entre otros, que tienen lugar en estas tierras de sangre.

Ahora se empieza a desarrollar la idea de que Irak y Siria se han convertido en «bloodlands» como lo fue Europa hace 70 años: la matriz de la violencia que se desencadenó en el mundo en la primera mitad del siglo XX nace en Europa, aunque sea hoy moralizadora y esté inmersa en una cultura de paz, pero la violencia que sale de ella sigue desarrollándose en el exterior, en el tiempo y en el espacio. Hay que acordarse de los millares de republicanos españoles refugiados en 1939, que los franceses huyeron de la llegada del ejército alemán en mayo de 1940 tomando las carreteras, que los alemanes han sido desplazados a millones al acabar la Segunda Guerra Mundial. Así que estas imágenes de migrantes y de refugiados de hoy pueden recordar imágenes que Europa ha conocido en una época no muy lejana; las personas que vivieron aquellos acontecimientos son testigos aún vivos.

P.- Los atentados de París de noviembre de 2015 fueron calificados por el presidente Hollande como «actos de guerra». ¿Hay que matizar esto ?

R.- Hay un problema con el término «guerra» en la medida en que no tiene existencia jurídica desde 1928, porque está prohibida por el pacto Briand-Kellogg. Aunque la última vez que Francia planteó la guerra fue en 1939, en realidad, como práctica de relación internacional, no tiene naturaleza jurídica. En su lugar tenemos lo que Carl Schmitt había formulado hace mucho tiempo, «operaciones de policía». Por ejemplo la guerra de Corea o la de Vietnam lo fueron, al menos vistas del lado americano, pero también las de Irak de 90-91 y de 2003. La noción de «guerra» se desmorona en el plano jurídico, ya no es coherente. Y por ello, cuando se habla de «guerra contra el terrorismo» hablamos de otra cosa.

P.- ¿Es entonces una palabra con una función principalmente publicitaria ?

R.- Sí, completamente. Otro problema es definir lo que es terrorismo, porque hay gente que dice que no podemos declarar la guerra a una práctica. No es una entidad política. Y por si fuera poco, la palabra «terrorismo» recubre sentidos totalmente distintos: se incluye en ella que un chaval de quince años apuñale a un soldado israelí o la acción de fuerza armada del Hezbolá o del Estado islámico, que son cuasi-Estados.

P.- Ha señalado que asistimos a la emergencia de un nuevo tipo de contra-sociedad, y que la inadecuación entre las definiciones jurídicas del terrorismo y la realidad sobre el terreno es un freno para los Estados⁴.

R.- Está claro que nunca se llega a definir el terrorismo y menos de un modo jurídico. En derecho se dice que un crimen o un delito corresponde negativamente a un valor, por ejemplo el robo a la propiedad; podría corresponder el terrorismo a la seguridad como valor oponible pero los juristas debaten sobre ello.

Barcelona, 2011.

4. LAURENS, Henry, «Le pouvoir de Daech est à la fois très solide et très fragile», *L'Humanité*, 25/11/2015.

De aquí surgen dos problemas: la utilización del término terrorismo como instrumento de descalificación, es decir, no serán enemigos legítimos. El terrorismo alude a un enemigo ilegal, mientras que en una guerra hay enemigos legales. Este fue el caso de la llamada «resistencia» en la Europa ocupada durante la Segunda Guerra Mundial, tachada de terrorista por las fuerzas alemanas o de la ocupación israelí del territorio palestino. En este sentido, el término «terrorista» no sólo de refiere a la naturaleza de los actos sino también a la descalificación de la causa. Esto nos lleva a otro problema, que es el del derecho de la resistencia a la opresión, derecho incluido en las declaraciones de derechos humanos, americana y francesa, del siglo XVIII. Ambas son el fruto de una población que se rebelaba contra una autoridad, así que tenían que promover este derecho a la resistencia. Hoy en día, este derecho sólo aparece en el preámbulo de la Declaración Universal de Derechos Humanos y está definido como «supremo recurso». Así que aunque sean atroces, hay gente que replica ante algunos actos terroristas, «sí pero, ¿qué haría usted en su lugar?» en relación a aquellos que conocen la opresión política. Por ello la palabra «terrorista» supone graves dificultades.

P.- ¿Qué vínculos terminológicos hay entre resistencia, liberación nacional, autodeterminación...?

R.- En el siglo XVIII se utilizaba la expresión «resistencia a la opresión» o «derecho a la insurrección». Cuando se habla de «liberación» se está en otro ámbito (liberación de un país, sexual, de las mujeres...) que se caracteriza por ser una proyección hacia el futuro en la que actúas con un objetivo preciso y llegado el caso puedes utilizar métodos contestables para llegar a ello. Pero lo que está fundamentalmente incluido en la palabra liberación es esa orientación hacia el futuro. Mientras que si digo que lucho por los derechos humanos no estoy orientado hacia el futuro sino en el presente. Por ello, el tema de la defensa de las víctimas es un articulación sobre el presente y no el futuro. Algunos historiadores y sociólogos dicen que hemos pasado de una visión del siglo XX hacia el futuro - hacia el porvenir radiante, la revolución, las utopías, la creación del hombre nuevo -, a una visión sobre y del presente. Es lo que llamamos el «presentismo».

P.- ¿Y cuáles son sus consecuencias y efectos?

R.- Tiene efectos positivos y negativos. En la medida en que el presentismo exige el cumplimiento inmediato de los derechos humanos, es más bien bueno. El presentismo se construye sobre todo sobre una perspectiva jurídica: en virtud del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional se crean tribunales *ad hoc* que van a juzgar crímenes de naturaleza política como crímenes de guerra, contra la humanidad y genocidios. Esto es más bien bueno. Para dar una imagen de la situación contemporánea, en la práctica, por un lado se envían psicólogos para curar a las víctimas y por otro se crea un tribunal. A la inversa, el presentismo pone el acento en la víctima y por lo tanto conduce inexorablemente a la rivalidad entre víctimas que pasaría por establecer una unidad de medida del sufrimiento, cuando esta último, por definición, no existe. Un niño muerto es un niño muerto, punto.

Judío, ucraniano o ruandés. Por ello, la competencia entre víctimas es inepta. Sin embargo, debemos admitir, aunque sea difícil decirlo, que somos más sensibles a cierto tipo de víctimas que a otras, simplemente nos son más próximas, geográfica, política y humanamente. También está el símbolo : los muertos en París no tienen la misma carga simbólica que en Abiyán.

P.- En algunos medios se apunta al supuesto cambio de discurso de parte de la opinión pública francesa y de muchos intelectuales respecto a los yihadistas, que en la época de la Guerra Fría alababan la heroicidad de la resistencia de los afganos contra la Unión Soviética⁵.

R.- Hay mucha confusión. Por ejemplo si tomas el libro de entrevistas de Olivier Roy publicado en 2014⁶ sobre su experiencia en Afganistán en los años 80, cuenta la diferencia que sentía *in situ* entre las fuerzas que combatían la ocupación soviética frente a los yihadistas internacionales que empezaron a llegar, completamente sectarios y que nada tenían que ver con el primer grupo. Los que dicen «hemos ayudado a los yihadistas en Afganistán» son gente que aportaba ayuda médica allí y que guardan un recuerdo maravilloso de la hospitalidad de los afganos; otros testimonios cuentan que los yihadistas internacionales no querían tratar con los occidentales y estaban dispuestos a matarles. También recuerdo una célebre fotografía en la que Reagan recibe en el salón oval a los jefes de la resistencia afgana. Pero la gente que estaba en el terreno diferenciaba bastante rápidamente. Los yihadistas internacionales no luchaban realmente contra los soviéticos: se ponían en reserva esperando el final de la guerra para tomar el poder, mientras que los otros se desgastaban en el campo de batalla. Así que creo que este tipo de artículos crea confusión.

P.- Por último, ¿qué papel tiene el historiador ante lo político? ¿Y ante la opinión pública?

R.- Los historiadores, más que los de otras disciplinas de las ciencias sociales, están ahí para dar sentido a las cosas. Un periodista tiene que atribuir un sentido inmediatamente a las noticias que llegan. Prensa, radio, televisión, dan sentido a la actualidad. Los historiadores dan sentido, no a la actualidad inmediata, sino a temporalidades más largas.

Dos veces en mi vida he visto llegar la información sin previa atribución de sentido: la primera vez fue cuando tuvo lugar la revolución en 1989 en Rumanía –las imágenes de televisión nos llegaba sin comentarios y los periodistas eran incapaces de interpretar esas imágenes– y la segunda fue el 11 de septiembre de 2001; durante las primeras horas tras los atentados tuvimos las imágenes en bruto sin posibilidad de darles un sentido.

5. SOUCHON, Denis, «Quand les djihadistes étaient nos amis», publicado en *Le Monde diplomatique* (febrero de 2016). Souchon es miembro de la asociación «Action critique médias-Acrimed».

6. ROY, Olivier, *En quête de l'Orient perdu. Entretiens avec Jean-Louis Schlegel*, Seuil, 2014.

En cuanto a la cuestión de la relación de los historiadores con las autoridades políticas, es perfectamente legítimo que como funcionarios del Estado, podamos aportar análisis a los responsables diplomáticos y políticos, pero no puede haber diferencias de naturaleza entre el comentario que damos a los políticos en sentido amplio y el que damos al público. Hacemos el mismo ejercicio, respetando la misma deontología, según las mismas categorías y con el mismo contenido: no podemos tener discursos diferentes. Sin embargo es legítimo y necesario hablar con los responsables políticos.

Lugar y fecha de la entrevista: *Instituto Francés de Madrid, 17 de marzo de 2016*

**Dossier: Eduardo Higuera Castañeda (coord.):
El republicanismo histórico español: orígenes y actualidad
de una tradición política recuperada**

15 EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA
Presentación Dossier

23 ESTER GARCÍA MOSCARDÓ
Democracia, república y federación en época isabelina. Una aproximación al proyecto federal de Roque Barcia Martí

45 RUBÉN PÉREZ TRUJILLANO
Un proyecto de construcción nacional: la Iberia de los pueblos según la Constitución de Andalucía (1883)

73 ÓSCAR ANCHORENA MORALES
Sociedad civil democrática en acción en la Restauración: el republicanismo en Madrid

95 EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA
Asociaciones secretas y republicanismo militar en la Restauración (1875-1890): entre la protesta profesional y la reivindicación política

117 MARCEL TALÓ MARTÍ
Más que una imprenta: el taller tipográfico La Academia (1878-1892) y la cultura republicana

139 UNAI BELAUSTEGI BEDIAUNETA
Los republicanos «incoloros»: la militancia política dentro y fuera de los partidos políticos

163 DANIELA FERRÁNDEZ PÉREZ
Continuidad y sustitución clientelar durante la segunda república desde una perspectiva a largo plazo. El caso de Almoradí (Alicante)

187 SERGIO VAQUERO MARTÍNEZ
De la ebullición a la contrarrevolución. Los significados del orden público en los libros de los gobernantes de la Segunda República española, (1931-1936)

215 JOSÉ ANTONIO CASTELLANOS LÓPEZ
Esquerra Republicana de Catalunya durante la transición democrática: el proceso hacia su legalización como partido político

Miscelánea · Miscellany

237 JOÃO CARLOS DE OLIVEIRA MOREIRA FREIRE
El frente de combate de los nacionalistas españoles en 1937 visto por observadores del Estado Mayor portugués

257 DANIEL JESÚS GARCÍA RIOL
Las mujeres de un carlismo en transición

283 JORGE CHAUMEL FERNÁNDEZ
Luis Alcoriza o la mexicanización del exiliado cinematográfico republicano

307 JULIO LÓPEZ IÑIGUEZ
Populismo y propaganda municipal en la Valencia del general Primo de Rivera: el marqués de Sotelo (1923-1930)

329 LUIS MONTILLA AMADOR
El V Congreso de la CNT (8-16 diciembre de 1979)

Reseñas · Book Review

351 BELAUSTEGI BEDIAUNETA, UNAI: *Errepublikanismoa Gipuzkoan (1868-1923)*. (JON PENCHE GONZÁLEZ)

355 SERRALLONGA, JOAN; POMÉS, JORDI ET AL. (COORDS.): *Republicans i solidaris. Homenatge al professor Pere Gabriel*. (RAÚL LÓPEZ BAELO)

361 GUERRA SESMA, DANIEL: *El pensamiento territorial de la Segunda República Española*. (MANUEL BAELO ÁLVAREZ)

365 PÉREZ TRUJILLANO, RUBÉN: *Soberanía en la Andalucía del siglo XIX. Constitución de Antequera y andalucismo histórico*. (ROBERTO MONTESINOS DOS SANTOS)

369 HIGUERAS CASTAÑEDA, EDUARDO: *Con los Borbones, jamás. Biografía de Manuel Ruíz Zorrilla (1833-1895)*. (JUAN ANTONIO INAREJOS MUÑOZ)

371 PÉREZ GARZÓN, JUAN SISINIO (ED.): *Experiencias republicanas en la historia de España*. (SERGIO SÁNCHEZ COLLANTES)

377 CASTRO, DEMETRIO (COORD.): *Líderes para el pueblo republicano: liderazgo político en el republicanismo español del siglo XIX*. (MAGDA BERGES GIRAL)

381 VALERO, SERGIO: *Ni contigo ni sin ti: socialismo y republicanismo histórico en la Valencia de los años treinta*. (SANTIAGO JAÉN MILLA)

Otros estudios · Other Studies

387 JIMENA LARROQUE ARANGUREN
Henry Laurens: «Me dedico a predecir el pasado»